



Ovinocultura tsotsil y gestión de recursos productivos



Las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas han sido intensamente estudiadas desde 1940, y en la actualidad algunos resultados de ese interés académico son tomados en cuenta en las políticas oficiales para la región. Sin embargo, la respuesta de las comunidades campesinas a los programas gubernamentales dista mucho de ser la deseada. Es obvio que algo no ha salido como se esperaba. En ese sentido, nadie discute que el desarrollo económico de la región no puede realizarse sin recursos económicos suficientes, y que las restricciones presupuestarias actuales son un límite a las buenas intenciones. Pero también debe ser claro que el dinero no es el único recurso necesario para impulsar un desarrollo sostenido de las comunidades indígenas de la región.

Para nosotros, el desarrollo rural y la gestión de los recursos productivos son procesos fundamentalmente endógenos a las comunidades, que se apoyan en las capacidades locales, sean tecnológicas o intelectuales. El desarrollo comunitario requiere, por tanto, del desarrollo humano, y éste se logra fortaleciendo la capacidad local de tomar decisiones pertinentes y oportunas. En este artículo exponemos algunas reflexiones que surgieron de nuestro trabajo con productores tsotsiles, y que están relacionadas con la forma en que las ovinocultoras toman las decisiones de manejo de sus rebaños. Asimismo, mencionamos cómo hemos utilizado estos resultados para impulsar procesos de desarrollo comunitario, centrados en la gestión del recurso productivo fundamental: los productores y sus capacidades.

*Trinidad Alemán Santillán y
Juan López Méndez**

* Trinidad Alemán y Juan López son miembros de la línea de investigación Ganadería y Ambiente, del Departamento de Agroecología, de ECOSUR San Cristóbal (taleman@scl.ecosur.mx, jlopezm@scl.ecosur.mx).



Conocimiento local y toma de decisiones de pastoras tsotsiles

Marginación social y pobreza son características inconfundibles de las comunidades indígenas, y son también el argumento más contundente de la ineficacia de los programas oficiales que han pretendido mejorar las condiciones de vida de los agricultores alteños. El desarrollo de las comunidades indígenas sigue dependiendo de los recursos locales —naturales, tecnológicos, económicos o humanos—, dinamizados por un proceso propio de generación de conocimiento y alternativas.

Las pastoras tsotsiles se esfuerzan por mantener la producción de un sistema que es cotidianamente desafiado por añejos problemas sanitarios y alimenticios de sus borregos. Las soluciones viables a los problemas se evalúan mediante el ensayo directo de las opciones disponibles y la elección de la mejor respuesta. De manera esquemática es posible identificar cuatro tipos de situaciones problemáticas:

- I)** Poco importantes y difíciles de percibir (intrascendentes para las pastoras).
- II)** Poco importantes pero fáciles de percibir (origen de creencias y mitos).
- III)** Muy importantes y fáciles de percibir (contienen todo el saber tecnológico y estratégico tsotsil).
- IV)** Muy importantes pero difíciles de percibir (asiento de los agentes causales de los problemas recurrentes de la producción ovina).

Los cuadrantes I y II no son prioritarios para las pastoras; el cuadrante III es su principal fortaleza tecnológica; en el cuadrante IV tienen grandes lagunas informativas y conceptuales que limitan su capacidad de modificar el manejo tradicional y superar así la problemática.

El desarrollo rural y la gestión de los recursos productivos son procesos endógenos a las comunidades, que se apoyan en las capacidades locales tecnológicas o intelectuales. El desarrollo comunitario requiere del desarrollo humano, y éste se logra fortaleciendo la capacidad local de tomar decisiones pertinentes y oportunas.

Ignorar las fortalezas y debilidades del conocimiento de las pastoras ha propiciado que contra él hayan chocado las estrategias de desarrollo agrícola basadas en el extensionismo y la transferencia acrítica de paquetes tecnológicos.

La gestión del recurso humano

Desde 1996 hemos venido desarrollando un proyecto de transformación del sistema tradicional ovino tsotsil en diversas comunidades de la región. Gracias a la colaboración de un grupo de 20 pastoras de la comunidad San Pedro la Tejería (Huixtán), hemos podido analizar su proceso de toma de decisiones.





El manejo ovino se fundamenta en la experiencia productiva misma. Sin embargo, la pastora no cuenta con medios apropiados para identificar las fases iniciales ni los agentes causales de los problemas productivos. Identifica las situaciones problemáticas con base en sus manifestaciones más evidentes, generalmente cuando el problema está avanzado: la presencia de parásitos se detecta con diarreas, edemas o sangrados; la desnutrición preocupa cuando los animales caen por debilidad; las infecciones posparto se atienden si la borrega corre peligro de muerte, etcétera.



Cambiar esta situación implica planificar acciones de mediano y largo alcance, con metas y avances paulatinos, con resultados parciales que cumplan una doble función: ser pertinentes con la estrategia curativa vigente (efectividad de las alternativas propuestas) y crear las condiciones necesarias para introducir innovaciones (proporcionar información, técnicas de trabajo y metodología que fortalezcan el conocimiento y las capacidades locales de tomar mejores decisiones). Partir de lo que las pastoras tienen, conocen y manejan es el punto lógico de arranque. Éste es el contenido que asignamos al concepto “gestión”: realizar las acciones pertinentes para el logro de las expectativas que las pastoras tienen de la ovinocultura.

Desafortunadamente la mayoría de los programas de desarrollo ovino de la región han tenido también un carácter asistencial: se destinan recursos económicos a acciones puntuales, demandando resultados espectaculares en el corto plazo, de acuerdo con los periodos administrativos de los funcionarios en turno. Al no atender la necesidad de crear las condiciones que permitan el avance sostenido del proceso y el fortalecimiento de la capacidad local para tomar mejores decisiones, los escasos recursos monetarios caen en un pozo sin fondo. Las innovaciones resultan intromisiones indeseadas que se rechazan.

Hemos organizado el trabajo siguiendo los lineamientos del modelo asiático de Escuela de Campo, empezando con la atención del problema sanitario. Fue indispensable identificar en la práctica sanitaria *tsotsil* los puntos en los cuales el conocimiento local ha llegado a sus límites. Sin los medios y apoyos necesarios para captar información más allá de sus sentidos y experiencias directas, las pastoras no han podido acceder al conocimiento de los procesos (ciclos parasitarios) y las entidades causales (etapas infecciosas del ciclo) de las principales

La estrategia indígena es asistencial, curativa, y resulta vital cuando los problemas han adquirido mayor gravedad. En este momento la pastora acude a todos los medios a su alcance para resolverlo, estando incluso dispuesta a probar soluciones novedosas o riesgosas. Ataca los síntomas y su deseo es restaurar la normalidad, que la situación vuelva a su estado inicial, que el animal recobre su aspecto habitual.



afecciones sanitarias de sus ovinos, por lo que tienden a atribuir los males a causas sobrenaturales o anímicas acordes con su cosmovisión, pero poco eficaces en la curación.

Se atendió el problema sanitario con una propuesta técnica bien conocida por nosotros (un programa de desparasitación con medicinas de patentes), que buscaba efectos positivos y claramente perceptibles por las pastoras, y que superaba lo que ellas habían logrado. El programa sanitario se desarrolló con una estrategia pedagógica y materiales didácticos apropiados (videos, folletos) que permitieron que las actividades rutinarias (eliminación de síntomas mediante aplicación de los medicamentos) quedasen en manos de las pastoras de manera paulatina, propiciando niveles de confianza y de corresponsabilidad que permitieron generar y evaluar acciones preventivas, dirigidas a suprimir las

embargo, quizá lo más importante es que implican la transformación de procesos vigentes mediante la incorporación de nueva información, desarrollo de habilidades individuales y fortalecimiento de capacidades locales, así como un interés genuino por incorporar otras innovaciones.

Si bien aún falta consolidar los avances y propiciar su difusión, creemos que ya existe buena parte de la información requerida para resolver las limitaciones del conocimiento local, lo que conformaría una propuesta excelente para impulsar formas novedosas de colaboración entre grupos sociales indígenas e instituciones académicas. No obstante, la convergencia eficaz de conocimiento local y conocimiento institucional requiere de habilidades, capacidades y actitudes profesionales poco atendidas en las instituciones educativas formales. La base firme del desarrollo regional

es el reconocimiento crítico, el uso responsable y el respeto incondicional del conocimiento generado por siglos de práctica campesina.

La mayoría de los programas de desarrollo ovino de la región han tenido también un carácter asistencial: se destinan recursos económicos a acciones puntuales, demandando resultados espectaculares en el corto plazo, de acuerdo con los periodos administrativos de los funcionarios en turno.

causas del problema sanitario (corrales elevados y con techo, separación de animales enfermos, agua limpia).

Esta estrategia ha permitido también sentar las bases de acciones de mediano plazo, orientadas a la búsqueda de alternativas alimenticias. Se cuenta con una lista de más de 20 gramíneas forrajeras locales que completan las más de 30 especies leñosas identificadas con anterioridad.

Medicina preventiva y uso intensivo de forrajes del lugar son innovaciones tecnológicas que generan mejores condiciones productivas. Sin

